

# Fabre, Huertas y Permanyer, cronistas de Barcelona

Ana Portnoy



TEXTO **Maria Favà**  
Periodista

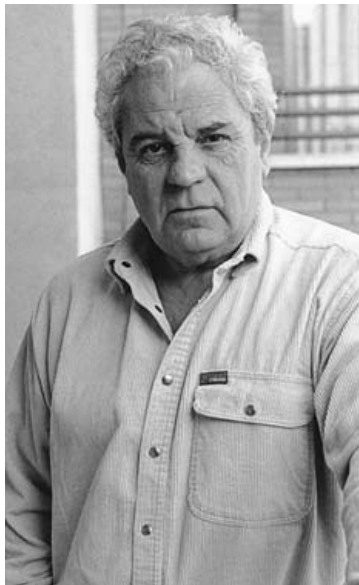
● Son cronistas de Barcelona porque han escrito sobre el presente y han investigado sobre el pasado de la ciudad. Pero nunca han querido aceptar el título de cronista oficial que otorga el Ayuntamiento. En eso coinciden los tres; se sienten independientes y como quieren seguir siéndolo, creen que el título les supondría un obstáculo.

Jaume Fabre, Josep Maria Huertas Claveria y Lluís Permanyer también se parecen porque a los tres les gusta caminar. Siempre van a pie por Barcelona, con una libreta en el bolsillo, tomando notas; son unos cotillas. Los tres aseguran sentirse afortunados y se confiesan felices por haberse podido dedicar a lo que querían y que, además, les pagasen por ello. En eso de la felicidad también coincidía Josep Maria Carandell, otro cronista sin título oficial que escribió menos que Huertas, Fabre y Permanyer, pero que lo hizo antes que ellos, en un libro insólito que se ha convertido en un clásico: *La guía secreta de Barcelona*. Carandell (1934-2003) también era un enamorado de Barcelona. Josep Maria era hijo de una familia de escritores y vivía en una casa con una gran biblioteca. Escribía muy bien, pero estaba obsesionado con el tema de la masonería y en todos los edificios veía signos masónicos.

Y ya que hablamos de libros de culto y de cronistas de Barcelona, es cita obligada recordar a Alexandre Cirici Pellicer (1914-1983) y su *Barcelona pam a pam*, un manual imprescindible elaborado por un hombre que tampoco fue cronista oficial y que, si alguna vez se lo propusieron, seguro que debió de contestar con alguno de los exabruptos que lo hicieron tan popular entre sus alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras cuando esta entidad docente malvivía, con mucho frío o mucho calor, en los barracones de Pedralbes. Tuvo la habilidad de incorporar a sus investigaciones sobre Barcelona la savia joven que le aportaban sus alumnos. Los miércoles que había partido del Barça, él no impartía sus clases magistrales porque los gritos de los aficionados le molestaban profundamente y prefería quedarse en casa.



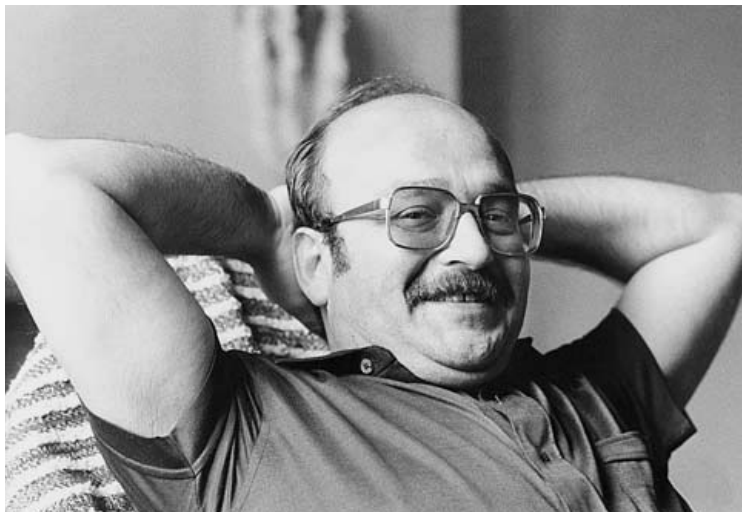
Maria Birulés



Maria Birulés



Pere Virgili



Pepe Encinas

Jaume Fuster, Joan Marsé, Eduardo Mendoza y Vázquez Montalbán son algunos de los autores contemporáneos de más renombre que han utilizado la ciudad como decorado de sus obras de ficción.

Además de los cronistas que se han sumergido en el pasado de la ciudad, hay que mencionar, aunque sólo sea de pasada, a los periodistas que se han dedicado (o se dedican) a informar sobre Barcelona con afán regeneracionista. En este grupo de periodistas críticos se podría incluir desde Antonio Figueruelo hasta Josep Maria Cadena. Figueruelo fue el flagelo más molesto que sufrió el alcalde Josep Maria de Porcioles, pero no se trata de un cronista entendido como investigador histórico. En cambio, Cadena publicó durante años en el *Diari de Barcelona* unas valiosísimas piezas de documentación histórica. De otra generación y de otro talante son Maria Eugènia Ibañez, Jordi Bordas, Alfred Rexach y algunos otros que, además de escribir sobre las luchas vecinales de la transición por una Barcelona mejor, se implicaron en ellas.

Aún hay un tercer grupo formado por los escritores que han escrito crónicas sobre la vida urbana, que ahora son una legión y han publicado mucho. Los hay que recorren las calles y explican lo que ven; los hay que escriben sin moverse de casa y se inventan incluso estaciones de metro que nunca han existido; y también hay otros que reciben el Premio Ciudad de Barcelona de Periodismo. Dejemos que los defina Josep Maria Huertas, con su contundencia habitual: “Cuando la gente va a los sitios, ¡chapeau!, pero cuando se queda en casa y escribe, aunque lo haga bien, eso no es ser cronista”.

Entre los cronistas literarios destaca, por encima de todos, Manuel Vázquez Montalbán, por la calidad y variedad de su prosa sobre Barcelona; aunque también Joan Marsé, Eduardo Mendoza o Jaume Fuster han utilizado la ciudad como decorado de sus obras de ficción, de novela histórica o de novela negra.

Ya sean cronistas-cronistas, periodistas de barricada o escritores que escriben sus crónicas sentados junto a la chimenea, son muchos los que se han dedicado a escribir sobre la ciudad; cuestión que también nos explica Huertas Clavería: “En los años cuarenta, como no se podía hacer catalanismo, se hacía barcelonismo”. Una justificación que se podría aplicar también a los años cincuenta, sesenta, etc.

### PERMANYER, UN SEÑOR DE BARCELONA

Lluís Permanyer explica su barcelonismo de una forma más modesta. Cuando era estudiante de Derecho, decidió estudiar la carrera diplomática porque quería huir del clima de aquí y de la ciudad que lo oprimía. Nunca llegó a ser diplomático pero, durante veinte años y hasta la transición, trabajó en la sección de política internacional de *La Vanguardia*. “Con la democracia se produjo un cambio de ritmo, y entonces la gente, en lugar de odiar a los Porcioles de turno, empezó a querer a Barcelona. Y consideré que resultaría más

**“Paseando con una máquina y un zoom, es como Permanyer hizo ‘La Barcelona lletja’, una antología de los edificios más feos de la ciudad. A pesar del varapalo, los propietarios y los arquitectos no se quejaron”.**

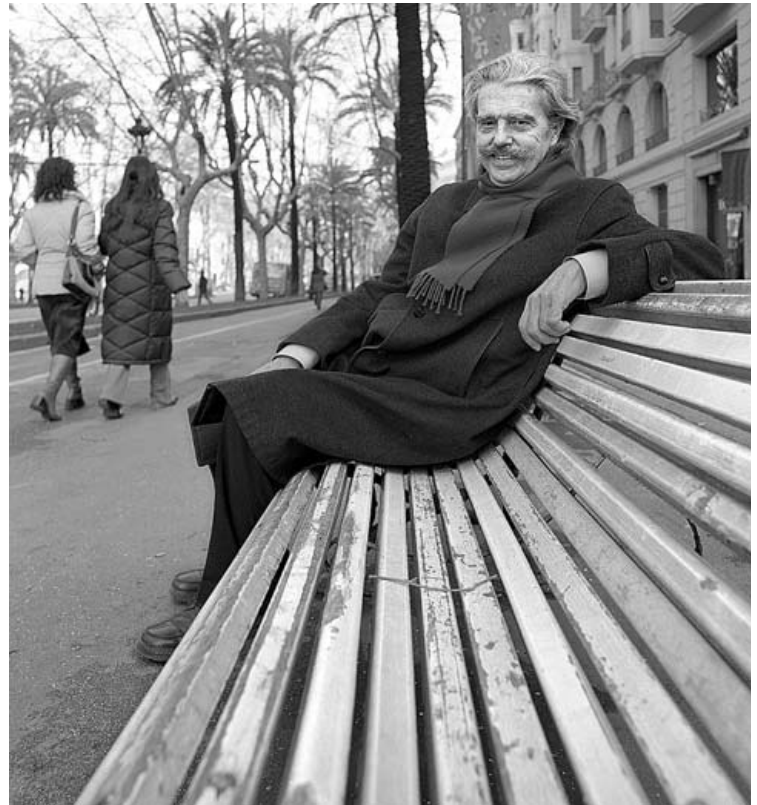
útil si me dedicaba a explicar esta ciudad por la que la gente se interesaba que si seguía hablando del extranjero.”

Ni sus maneras –de señor de Barcelona, parafraseando a Pla–, ni su modo de hablar, ni su coquetería, son lo que más se estila en esta época de prototipos prefabricados. Todo el mundo sabe que su bigote novecentista desafía las leyes de la gravedad y seguro que le han dicho muchas veces que parece inglés (un inglés de tópico). Pero tras esta apariencia de dandi se esconde un sabio, un hombre culto y educado que, a diferencia de los profesionales del ramo, los periodistas, no da la impresión de ser un atolondrado que va siempre de cabeza. Dice que le gusta llevar la contraria e ir a lo suyo. Y así, yendo a lo suyo, ha ido reuniendo un gran corpus sobre Barcelona, sus calles, su gente y sus tiendas que ya ha hecho historia. Pero a pesar de ser el cronista por antonomasia, nunca ha querido aceptar este título. “Cronista ya soy, y oficial, más vale no serlo. Dije que no hace muchos años y me resistiré de forma numantina. El mejor servicio que puedes ofrecer como periodista es transmitir una imagen de independencia. El título oficial no me beneficiaría en absoluto”.

Habla con consideración de los cronistas que lo han precedido: resalta la vertiente crítica de Néstor Luján; de Sempronio, recuerda un artículo sobre el confesor de doña Carmen Polo de Franco, que era obispo de Lérida, y que le costó la dirección de *Tele/eXprés*; y comenta que Josep Tarín tenía un estilo “más bien informativo-histórico”. Sobre la formas de investigar, cree que Sempronio se decantó por la tradición oral y, en cambio, lo que a él le interesa es buscar en los papeles. “El placer es el momento de la investigación, más que cuando escribo”. No se queja de los archivos públicos pero lamenta que los privados, los de la “gente que ha tenido industrias, tiendas o los de aquellas familias cuya memoria valía la pena conservar” no estén en orden o hayan ido a parar al traperero.

Aunque trabaja en *La Vanguardia* y tiene a su disposición el archivo del periódico, asegura que su archivo está en su casa. “*La Vanguardia* nunca ha tenido biblioteca. Aquí nunca ha habido buenas bibliotecas públicas y la gente ha tenido que hacerse las bibliotecas en casa. Yo he hecho el vaciado de 1.556 libros sobre Barcelona. Pero tengo más que tratan sobre la ciudad; quizá pasen de 2.000 los libros que contienen información sobre Barcelona.”

Cuando volvió de Madrid, tras quedar frustrada su idea romántica de la carrera diplomática, se planteó lo que iba a hacer con su futuro profesional. No tenía vocación de abogado, a pesar de haber estudiado la carrera, ni tampoco de escritor, porque siempre lo suspendían en redacción. Lo que más le gustaba eran los libros y entró a trabajar en la editorial Lluís de Caralt, en donde sólo estuvo un año. Después fue a *Destino* y empezó a escribir para la revista hasta



Carlos Bosch

que el director, Josep Vergés, lo despidió “por comunista”. Finalmente trabajó en la editorial Aymà, con Joan Oliver. En 1966 entró en *La Vanguardia* y enseguida le ofrecieron trabajar de corresponsal, primero en París y, después, en Londres. Pero no llegó a marcharse nunca y se quedó en la sección de política internacional, en donde trabajó muy a gusto porque podía viajar, comprar libros y ver cómo funcionaban las democracias. Y cuando la democracia llegó aquí y la gente recuperó el interés por la ciudad, decidió que sería más útil al periódico escribiendo sobre Barcelona que trabajando en la sección internacional. Pasó tres años, fines de semana incluidos, estudiando unos setecientos libros que hacían referencia a Barcelona. “Cuando acabé este trabajo, me ofrecí al periódico para escribir crónicas. Opinando te puedes equivocar, pero creo que la opinión se debe sustentar en la información y para poder hacer eso, tenía que tener antes la base de datos”. De este modo llegó a ser cronista sin haber hecho nunca información municipal. Él considera que ha sido una suerte porque así se ha distanciado de las fuentes.

¿Qué imagen ofrece un hombre que se divierte más estudiando documentos que escribiendo y que vive rodeado de libros y fichas? Pues, aunque pueda parecerlo, no se trata de una rata de biblioteca. La calle es su inspiración. Se pasea mucho por Barcelona tomando nota de lo que ve –las pifias, las baldosas rotas, los agujeros del pavimento– y arrancando los carteles fijados indebidamente en las paredes y en el mobiliario urbano (a eso se le llama *quiting*). “Cuando critico a los que gobiernan la ciudad, les digo que hacen demasiada vida de despacho y salen poco. Les cuentan la realidad, pero no la conocen. Me gusta mucho andar; siempre he sentido mucha curiosidad y me fijo mucho en todo. Nunca voy en coche, siempre voy a pie, aunque, si las





Carlos Bosch

La inspiración de Lluís Permanyer –página anterior– es la calle. Se declara partidario de las grandes torres, como las del área de Diagonal Mar –a la izquierda de estas líneas– aunque reclama que tengan una categoría arquitectónica. Debajo, el edificio de la calle València que le sugirió el libro “La Barcelona lletja”, y Néstor Luján, de quien destaca su vertiente crítica.



Albert Fortuny



distancias son muy largas, utilizo el transporte público. Y precisamente por ir por las calles, puedo ver las cosas”.

Fue así, paseando con una máquina y un zoom, como hizo *La Barcelona lletja*. Tal y como sugiere el título, el libro es la antología de los edificios más feos de la ciudad, pero, a pesar del varapalo que recibieron los propietarios y los arquitectos de las obras retratadas, Permanyer asegura que no se han quejado. “La idea del libro me la dio aquel edificio de la calle València número 384, que es de una época catastrófica. La fealdad de los edificios de los años veinte y treinta quedaba integrada porque era discreta. Pero la de los años sesenta y setenta no, quizá porque había dinero y se construyó mucho y de una forma agresiva. Sacaban pecho. Y cuando quieren dar el do de pecho, estamos perdidos”.

Antes de los Juegos Olímpicos de 1992, Permanyer dijo que Barcelona se situaría entre las ciudades del mundo que funcionan bien. No se desdice de aquel vaticinio, pero lo matiza. Cree que las

grandes obras, como el Fórum, se han hecho bien y que no hay corrupción pero que el gobierno municipal falla en las distancias cortas. De las grandes obras que ahora están en marcha, le preocupa el “pirulí” que se levantará frente a Les Arenes porque es un edificio que queda suelto, exento. En cambio, no le inquietan en absoluto los rascacielos. Al contrario, es partidario de las torres y sólo es preciso que estén bien construidas, que tengan una categoría arquitectónica y que el proyecto y los materiales sean de calidad. “Los rascacielos se deben construir donde tienen que ir. En la zona del Fórum y de Diagonal Mar, que se ha construido en una escala diferente a la densidad de la ciudad, creo que hay casas que no tienen la altura que deberían tener. No encajan bien; las calles pierden chispa y la arquitectura pierde fuerza. En estos espacios se deben construir estructuras que aguanten bien y en esa zona hay edificios que yo aún levantaría más”.

Se reserva la opinión sobre la torre que Jean Nouvel está construyendo en la plaza de las Glòries por encargo del grupo AGBAR (Aguas de Barcelona), hasta que esté acabada. Le preocupa cómo se resolverán sus alrededores y los de las demás torres en construcción y en proyecto. “El problema es que, según nuestra legislación, cuando construyes una torre debes dejar un espacio alrededor porque se pretende evitar que ocurra como en Nueva York, donde una torre estaba pegada a otra”. Para Permanyer el problema que se plantea es que el entorno no tenga la calidad de la pieza y que dificulte la relación y el diálogo con los alrededores.

Se podría pensar que un cronista, acostumbrado a tratar con el pasado, tiene tendencia a conservar todo lo que es viejo. Éste no es su caso y asegura que no tiene una mentalidad “arqueologista”. “No soy partidario de que las casas se mantengan por el mero hecho de tener 150 años. Creo que se deben conservar las cosas que tienen algún interés. Me parece bien que en medio del Passeig de Gràcia se encuentre el edificio de la Banca Catalana. Lo que lamento es que la arquitectura nueva, la de sustitución, no tenga la calidad que debería tener. Se podría decir lo mismo respecto de las fábricas. Tenemos que mantener aquellas piezas con interés. Estoy en contra de los mestizajes sin casta que permiten que en algunas casas que no se pueden derribar se hagan remiendos, como en la Clínica Pujol i Brull de la calle Enric Granados o en la Casa dels Nens de la calle Aribau”.

El cronista Permanyer, que tiene ahora 64 años, va camino de seguir la tradición de otros cronistas de la ciudad, como, por ejemplo, Sempronio, que siguieron en activo mucho después de su jubilación oficial. “No me doy cuenta de que estoy trabajando. Nunca he

tenido la sensación de trabajar sino de divertirme porque hago lo que me hace ilusión y no estoy pendiente del reloj ni de saber en qué día vivo. Y me paso todo el día haciendo lo mismo, porque cuando llego a casa, sigo trabajando. No tengo tiempo libre. He escrito libros durante las vacaciones, tareas que me encargo yo mismo. Como no me obliga nadie, me lo paso muy bien. Tienes razón, soy un privilegiado. Hago lo que he elegido y seguramente habría ganado más dinero vendiendo corbatas.”

### JAUME FABRE Y JOSEP MARIA HUERTAS, EL DUETO

Son el dúo dinámico. La cara y la cruz. Aunque poseen talentos muy distintos, son grandes amigos y aseguran que nunca se han peleado pese a que han escrito un montón de libros juntos. En sus investigaciones, ha habido temporadas en que uno era la cabeza y el otro, las piernas. Es una manera gráfica de explicar que uno se ha especializado en hacer el trabajo en el exterior y el otro, en buscar en los archivos. Cuando Josep Maria Huertas estuvo en prisión y estaban escribiendo *Tots els barris de Barcelona*, las piernas las ponía Jaume Fabre. Y ahora sucede lo contrario. Afirman que escriben a cuatro manos y que ni ellos mismos pueden distinguir, poco tiempo después, quién ha escrito cada parte. Ambos tienen una prosa directa y fresca, aunque cuando Fabre escribe en solitario, la cuida más. Fabre es historiador de profesión y Huertas lo es de vocación. Una vocación que ha llenado sus vidas. La otra pasión de Jaume es la montaña, y la de Josep Maria, el mercado de Sant Antoni, el cine y Jean Peters; o quizá Ava Gardner.

A Huertas también querían nombrarlo cronista de la ciudad. Cuando Pasqual Maragall era alcalde de Barcelona encargó a Ramon Alberch, archivero jefe del Ayuntamiento, que sondeara tanto a Huertas como a Permanyer para averiguar si aceptarían el nombramiento. Ambos candidatos se llamaron por teléfono y Permanyer le dijo a Huertas que él nunca aceptaría porque consideraba que “el cargo le cortaría las alas de la libertad”. Fabre compara este nombramiento con el hecho de que te concedan “la llave de la ciudad”, un galardón que, según Huertas, sólo se lo daban a los *fachas*.

Hablan sin tapujos de los cronistas que les han precedido. En cuanto a Sempronio, coinciden al decir que hacía un periodismo cos-



Eva Guillaumet



Carlos Bosch

tumbrista y bien escrito y que era más fiable respecto a los ambientes que a las fechas. “Iba a su aire. Era un tío de calle, algo rarísimo en los periodistas de aquella época, y lo seguía siendo incluso a los cincuenta años. Le gustaba ir a los sitios, curiosear y no sólo en los actos oficiales. Le gustaba oler la calle”, opina Fabre. Huertas cree que los casos como el de Sempronio son raros y lo compara con el de José Tarín, que no se complicaba la vida en absoluto y que fue nombrado cronista “porque Porcioles quería quedar bien”.

Hablando de otros cronistas de la ciudad, Fabre recuerda a Ricard Suñé, un “carlista muy sanguíneo” que murió cuando bajaba de un taxi. Huertas recuerda al comerciante y cineasta Olivé Bagué (fue nombrado cronista en 1973) como a una persona de trato difícil. Al recordar los documentales que Olivé filmó de Barcelona, Fabre establece un paralelismo con la época actual y afirma que ahora la crónica más combativa de Barcelona se plasma en películas como *En construcción*, de José Luis Guerin, o *La Casita Blanca*, de Carles Balagué. “El documental cinematográfico ha pasado a tener una función de denuncia y combate que los periodistas han renunciado a desempeñar”.

El repaso de las personalidades hoscas continúa y evocamos a Alexandre Cirici Pellicer, un hombre de carácter áspero que sabía mucho sobre Barcelona. Cuando, en 1971, publicó *Barcelona pam a pam*

Arriba, Josep Maria Huertas. Junto a estas líneas, el mercado de Sant Antoni, pasión que Huertas comparte con el periodismo y la historia. En la página siguiente, Jaume Fabre; Josep Martí Gómez, con quien ambos formaron equipo durante algunos años, y portada de “Barcelona pam a pam”, de Alexandre Cirici.





Carlos Bosch

**“Fabre y Huertas han hecho bandera de su método de escribir a cuatro manos. De todos los libros que han escrito juntos, del que están más satisfechos es de ‘La construcció d’una ciutat’”.**



Eva Guillamet



*pam*, que Fabre califica de “libro excelente más por la forma en que está escrito que por los datos”, Huertas lo entrevistó para *El Correo Catalán*. Con su impertinencia habitual, le espetó que hablaba demasiado de la Barcelona central y muy poco de los barrios. Cirici le contestó que la descripción de los barrios la hiciera él. Aún hoy Huertas recuerda aquel exabrupto que después Cirici suavizó diciéndole que había leído lo que escribía en *El Correo* y reconoció que sabía poco de los barrios. Así fue como se gestó *Tots els barris de Barcelona*, que al principio sólo iba a ser un volumen y que fue creciendo hasta que el editor, Josep Maria Castellet, se plantó cuando llegó al séptimo.

Jaume Fabre es nueve años menor que Josep Maria Huertas (1939). Cuando sólo tenía catorce ganó el premio de redacción de Coca-Cola y, desde entonces, quedó clara su vocación. Pero su padre no quería que estudiase periodismo y lo puso a trabajar en un bazar del puerto que se anunciaba con el eslogan “*Más barato que en Marruecos*”. Se conocieron en la parroquia del Guinardó: Huertas formaba parte del círculo católico y Fabre, de una agrupación escultista. Y fue precisamente el veterano quien habló con el director de *El Correo*, Rosselló Pàmies, para que contratase al joven. Un tiempo después, y gracias a la colección de libros “El gra de mostassa”, inició su colaboración literaria. Durante algunos años ambos formaron equipo con Josep Martí Gómez y compartieron incluso el dinero que ganaban con las colaboraciones. El hecho de que los tres trabajasen de noche hizo posible esta simbiosis. “Se ha dado una serie de coincidencias profesionales y de otro tipo que se han man-

tenido. Y la suerte es que nunca nos hemos peleado. Es un misterio. Nunca ha habido ni una discusión, ni por dinero ni por nada. Nos hemos respetado mucho y cada uno ha tenido la libertad de hacer lo que ha querido y, cuando nos ha apetecido, hemos hecho cosas juntos. En la época en que Josep Maria estuvo en prisión, nuestra amistad se fortaleció mucho”. Huertas ingresó en prisión en agosto de 1975 y quedó en libertad en abril de 1976; y durante este tiempo nunca interrumpió la confección de *Tots els barris...* Fabre realizaba el trabajo en las calles y Huertas, la investigación. “Esto sólo se puede hacer con gente con la que hay *feeling*. Eso es la amistad”, dice Huertas.

Han hecho bandera de su método de escribir a cuatro manos. Cuentan que se reúnen una mañana y van haciendo turnos de media hora delante de la máquina. Si ellos lo dicen, será verdad, pero lo cierto es que tienen estilos diferentes. “Si en el futuro a alguien se le ocurre leer nuestros libros, no podrá distinguir quién ha escrito cada parte. Hemos llegado a un nivel de simbiosis y de perfección total. Nos repartimos el trabajo y después hay una labor de revisión mutua. Uno aporta sus conocimientos sobre Barcelona y el otro, algo distinto. Y el resultado es absolutamente homogéneo. Será imposible distinguirlo. Él tiene una memoria prodigiosa y yo he tenido que ser más sistemático, más ordenado, porque no tengo su memoria”, explica Fabre.

De todos los libros que han escrito juntos, *La construcció d’una ciutat* es del que están más satisfechos pero, en cambio, dicen que ha sido poco reconocido. El más celebrado es la primera edición de

*Tots els barris...*, pero consideran que la revisión que hicieron veinte años después es “infinitamente superior”, aunque pasó sin pena ni gloria. Cuando publicaron la primera edición, no existía la visión múltiple que se tiene ahora de Barcelona y fueron ellos quienes escribieron por primera vez sobre unas barriadas de las que nadie hablaba.

Jaume Fabre fue uno de los redactores fundadores del periódico *Avui* (1976), en donde se ocupó durante unos meses de la información municipal hasta que se fue a *Tele/Expres*. A raíz de la crisis de este periódico, finalizó la carrera de Historia e hizo oposiciones a profesor. Un tiempo después, lo llamaron de *El Punt Diari* de Girona. A pesar de haber escrito cuatro libros sobre la ciudad de los cuatro ríos y de alabar constantemente su calidad de vida, cree que nunca ha sido ni será un auténtico gerundense. Ahora trabaja como profesor en un instituto, pero reconoce que el periodismo lo ha marcado mucho. “Es como ser sacerdote. Y es una pena sentirse periodista y no poder trabajar como tal. Pero también es cierto que el periodismo de ahora no me atrae demasiado. En las redacciones, el trabajo es muy diferente. Recuerdo haberme divertido mucho entre 1974 y 1980. ¿Por qué tenemos tan buen recuerdo de *Socias Humbert*? Pues porque nos lo pasábamos muy bien”. Y justifica el hecho de que su amigo haya seguido trabajando en los periódicos porque “tiene una sangre de periodista que yo no tengo y que tampoco tiene ningún otro periodista de Barcelona. Todos hemos envejecido, pero él ha conservado el espíritu y se morirá un día de un ataque al corazón mientras hace un reportaje”.

Huertas, aunque no lo reconoce, también contempla el pasado con nostalgia y piensa que los tiempos que evoca Fabre “son irrepetibles socialmente”, pero pone el contrapunto al recordar que, de los doce periódicos que había en Barcelona, diez cerraron entre 1975 y 1982.

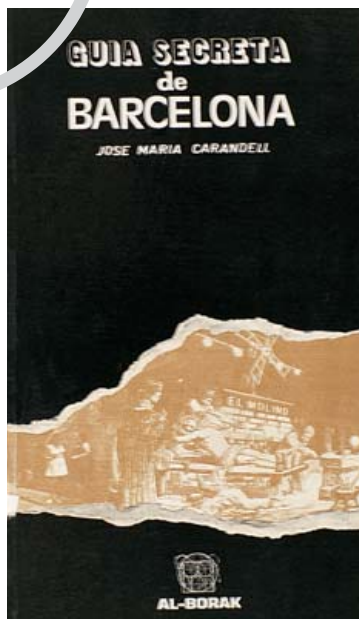
“Esto no ocurre en ninguna otra profesión. No hay despachos de abogados ni de arquitectos que cierren con esta misma proporción, lo que obliga a que muchos planteamientos idealistas y solidarios pasen a un segundo plano porque primero tienes que ganarte la vida.”

Al igual que Permanyer, tanto Huertas como Fabre volverían a trabajar como periodistas. “Yo he sido un privilegiado. He vivido del trabajo que me gustaba y me han pagado por hacerlo. Pere Calders, refiriéndose al primer año de la guerra, comenta que la ciudad vibraba. Pues eso, yo vibraba. Me lo pasaba bien”, concluye Huertas.

### CARANDELL, EL CRONISTA AFABLE

El cronista no oficial Josep Maria Carandell (1934-2003) describió la cara más vergonzante, más escondida y más oscura de Barcelona con una sonrisa afable. En 1974 publicó *Guía secreta de Barcelona*, un libro insólito en aquel entonces y también ahora, en el que retrata los ambientes más marginales de la ciudad sin ningún tipo de moralina. Lo recuerdo sentado en un escenario que no podía ser más barcelonés explicando la génesis de su guía: un patio del Eixample que daba al interior de una manzana y en el que aún quedaban vidrios de colores. Había libros por todas partes. En aquellos momentos, su hermano triunfaba en Madrid con el *Celtiberia Show* y él acababa de publicar su guía. Me contó que el amor por Barcelona lo había mamado de su padre, Joan Carandell, que se ganaba la vida trabajando como economista, pero su auténtica afición era escribir y describir la Barcelona del primer tercio del siglo XX. Firmaba estas crónicas con el pseudónimo de Llorens de Sant Marc. También influyó en él su tío, Lluís Carandell, que fue jefe de información del Ayuntamiento antes y después de la Guerra Civil y que lo sabía todo acerca de la ciudad. Reconocía que tanto su tío como su padre tenían mucho que ver con la génesis de su guía.

(pasa a la página 60)



Josep Maria Carandell fue, además de cronista no oficial, traductor, dramaturgo, letrista de canciones, autor de una sola novela y profesor del Institut del Teatre. Arriba, su “Guía secreta de Barcelona”.



Albert Fortuny

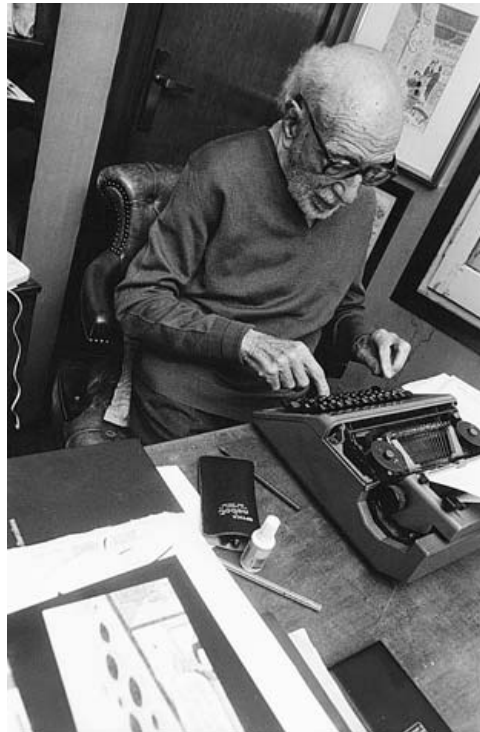
## SEMPRONIO, CRONISTA PERIODÍSTICO DE LA CIUDAD

Gracias a los actuales medios electrónicos es relativamente fácil consultar noticias, artículos y datos de la prensa diaria, ya convenientemente informatizada. En cambio, resulta muy pesado ir a investigar en las hemerotecas y mirar, uno tras otro, los volúmenes en los que se encuentran, reunidos y debidamente encuadrados, los periódicos y las revistas en los que se explica (hasta donde ha sido posible en cada momento) la vida de una determinada colectividad. Tal vez por ello, ahora que se dedica tanta y tan oportuna atención a los acontecimientos barceloneses que se dieron entre la inmediata posguerra y la recuperación de las formas democráticas, no se haya prestado la suficiente al testimonio dejado por Andreu Avel·lí Artís i Tomàs, sobradamente conocido por su seudónimo *Sempronio*, quien a pesar de su avanzada edad aún colabora de vez en cuando con el periódico *Avui*.

Nacido en Barcelona en 1908, Artís es hijo del periodista e historiador del arte Josep Artís i Balaguer, que acogió, cuando ejercía de redactor del periódico *El Dia de Gràcia*, a Eugeni d'Ors —cuya relación con la Lliga y con *La Veu de Catalunya* había entrado en crisis— para que pudiera seguir publicando su *Glossari*. Artís se había formado en las escuelas municipales y muy pronto demostró sus preferencias por el mundo de la cultura y por todo lo relacionado con las actividades catalanas. Así, cuando sólo tenía doce años, participó en la colonia de verano organizada por el Ayuntamiento de Barcelona en Vilamar de Calafell, donde fue elegido por sus propios compañeros presidente de la República de Niños que se constituyó para gestionar la marcha interna de aquella organización de vacaciones escolares. Un presidente que actuó como redactor jefe del *Diari de Vilamar*, original publicación que, con acertada voluntad pedagógica, se editó allí entre 1922 y 1923.

Más tarde colaboró en otras revistas estudiantiles y a los dieciocho años publicó en el semanario *El Burinot* el artículo que siempre ha considerado como el de su profesionalización, ya que por él cobró dos duros. En el artículo, titulado *Professió de fe cubista*, realiza un entusiasta elogio de la exposición de pintores que había organizado el galerista Rafael Dalmau. Se trata de un artículo bien construido y polémico que sería

motivo de otro muy elogioso que, pese a discrepar en algunos de sus puntos de vista, le dedicó Josep M. Junoy en su sección diaria “Les idees i les imatges” de *La Veu de Catalunya*. Fue todo un éxito y Andreu Avel·lí Artís empezó a colaborar en *La Nova Revista* y, después, en el semanario *Mirador* y en otras publicaciones de aquella época. También fue redactor de *L'Opinió*, autor y crítico teatral y colaborador, ya en tiempos de la Guerra Civil, de *Revista de Catalunya*.



Anna Boyé

Artís, periodista republicano y redactor del *Diario Oficial del Parlamento de Cataluña*, no se exilió como muchos de sus compañeros, amigos y familiares cercanos, aunque durante los primeros meses de 1939 intentó no dejarse ver. Pero como necesitaba ganarse la vida, se puso en contacto con antiguos colegas que elaboraban el semanario *Destino* y que, buenos conocedores de su capacidad profesional y conscientes de que, por su carácter afable, nunca sería una persona conflictiva, le dieron la oportunidad de publicar reportajes y comentarios sobre espectáculos. Optó por firmar con diferentes seudónimos y, finalmente, se quedó con el de Sempronio, inspirado en *La celestina*.

En *Destino* Sempronio firmó varios reportajes de carácter ciudadano y dirigió una sección semanal de actualidad. En todos sus escritos incluía conocimientos sobre la historia de Barcelona y de su gente, demostraba tener cultura, sabía dar noticias y resultaba ameno para los lectores. Como era obligado, escribía en castellano, pero de sus colaboraciones siempre se desprendía un indudable sentido catalán, que era lo que pretendía *Destino* y que fue lo que más contribuyó al éxito que durante años tuvo aquel semanario que, si bien provenía del bando de los ganadores de la Guerra Civil, acertó al decidir proyectarse con una catalanidad que aceptaban tanto los partidarios más razonables del sistema como aquellos que, sin haber sido nunca seguidores de la dictadura, creían que había que aceptarla a la espera de tiempos mejores.

Gracias al éxito que consiguió, el *Diario de Barcelona* le propuso publicar un artículo-reportaje-noticia diario. De este modo creó la sección “Las cosas, como son”, que aportó a los lectores una visión viva de la ciudad, ajena a cualquier oficialismo y con un claro sentido de recuperación cívica que superó en gran medida al periodismo impersonal que se practicaba en Barcelona en los años 40 y 50.

Entre los méritos de Sempronio, nombrado Cronista de la Ciudad por el alcalde Porcioles, también podemos citar que fue director y fundador de *TeleXprés*, que, en 1964, empezó a utilizar nuevas y ágiles formas periodísticas, y que dirigió *Tele/estel*, semanario en catalán que contribuyó a recuperar el sentido de las tradiciones culturales catalanas.

Sempronio recogió en diversos libros una selección de sus miles de artículos dedicados a temas barceloneses. En los títulos de muchos de ellos aparecía el nombre de la ciudad o se hacía alusión a sus calles y plazas. También ha escrito teatro y libros relativos a instituciones, gremios, artistas y personalidades de la ciudad. En sus obras siempre podemos encontrar exactas y curiosas referencias a hechos ciudadanos que lo acreditan como cronista de una actualidad de la que sabe descubrir las raíces que la relacionan con la historia.

J. M. C.





El escritor, político y periodista Joaquim Maria de Nadal, nombrado cronista oficial de la ciudad en 1952.

(viene de la página 58)

En el capítulo de agradecimientos no se olvidaba de mencionar a los hermanos Goytisolo, sobre todo a Lluís, con quien recorrió la Barcelona que no era la oficial de “ferias y congresos”, y juntos descubrieron la miseria y las barracas de Montjuïc. Su obsesión viajera, que también le venía de familia, y su compromiso político (militó en el PCE) acabaron por hacer el resto. De este combinado surgió la *Guia secreta de Barcelona*, de la que se hizo una edición actualizada en 1982.

Pero, aparte de cronista, Josep Maria Carandell era muchas otras cosas: traductor, dramaturgo, letrista de canciones, autor de una sola novela y profesor del Institut del Teatre, además de trabajar como articulista en la prensa de Barcelona. La novela, titulada *Prínceps* (1985), narra una historia ambientada en Barcelona que se desarrolla entre los años 1951 y 1953. Los críticos la menospreciaron al tildarla de “crónica” y se organizó una polémica mezquina en el mundo de los literatos. Carandell se defendió diciendo que el hecho de que una novela sea una crónica no podía molestar a nadie porque una gran parte de la literatura es crónica. “Lo que resulta insidioso es oponer crónica a literatura, porque priva a la primera de su condición de obra literaria, que es la única justificación de su existencia en cuanto a novela”, afirmó.

Carandell viajó en una época en la que no eran muchos los que via-

jaban. A los diecisiete años ya se fue a vivir a Alemania porque su padre sostenía que si aprendía alemán le resultaría más fácil aprender otras lenguas. Después residió dos años en Japón con su hermano, donde intentaron vivir de las colaboraciones con los periódicos de aquí. Tal vez sea fruto de esa etapa viajera aquella frase suya que definía al barcelonés como “un nórdico del sur y un meridional del norte”.

Luchó durante once años contra un cáncer, pero conservó su buen humor y las ganas de trabajar hasta el final para poder acabar una biografía sobre Gaudí. Y murió mientras dormía; “dulcemente”, según cuentan sus hijos.

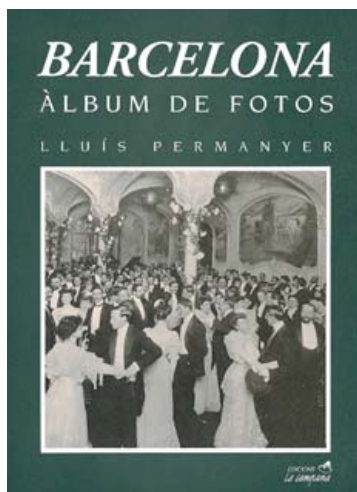
#### LOS ÚLTIMOS CRONISTAS OFICIALES

En diciembre de 1977 el consejo plenario del Ayuntamiento aprobó un nuevo *Reglamento para la concesión de los títulos de Cronista Oficial de la Ciudad de Barcelona*, que contempla la posibilidad de otorgarlos no sólo a periodistas, escritores e historiadores, sino también a pintores, fotógrafos, cineastas y a los autores de “otras manifestaciones artísticas”, con lo que se ampliaba el abanico de candidatos. Pero, desde entonces, no se ha vuelto a nombrar cronista oficial. Los tres últimos, anteriores a 1977, fueron Josep Tarín Iglesias; Andreu Avel·lí Artís i Tomàs, *Sempronio* (diciembre de 1972); y el cineasta Joan Olivé Bagué (septiembre de 1973). La afición de Olivé (1906-1980), comerciante de profesión, era el cine y la mayor parte de su filmografía retrata la ciudad. Hay que retroceder hasta 1952 para encontrar a los penúltimos galardonados: Ricard Suñé i Álvarez (1913-1952) y Joaquim Maria de Nadal i Ferrer (1883-1972). Suñé trabajó en *El Correo Catalán*, lo que le permitió recoger mucha información sobre las calles y, a comienzos de los años cuarenta, publicó una serie de artículos titulados *Estampas populares*, en los que introducía frases en catalán en una época en que esta licencia se consideraba un desafío. Murió el mismo año en que recibió el galardón y dejó inacabada su investigación sobre las calles. Nadal, hijo de un alcalde de Barcelona, fue escritor y político. Durante seis años trabajó como secretario de Francesc Cambó. Se marchó en 1936 y a su regreso se dedicó a un periodismo suave y costumbrista. En 1950 fue nombrado cronista Tomàs Caballé i Clos (1870-1961), abogado, musicólogo y cronista de sucesos. Es autor de la crónica de las últimas ejecuciones públicas que se hicieron en Barcelona.

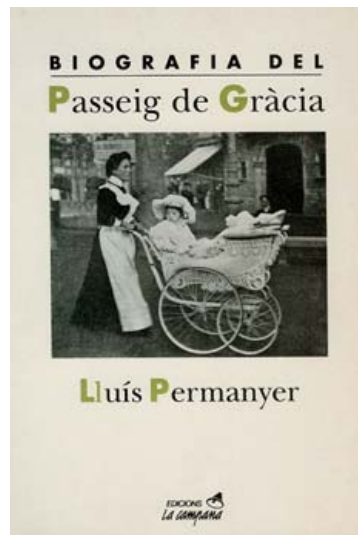
A excepción de Ricard Suñé, que murió en un accidente de forma prematura, parece ser que el galardón de cronista de Barcelona lleve implícito el sello de la longevidad, ya que algunos han superado los noventa años.

**BIBLIOGRAFIA DE LLUÍS PERMANYER**

- Retrobar Barcelona.** En col·laboració amb Maria Aurèlia Campmany i Jaume Sobrequès. Lunwerg. Barcelona, 1986.
- Barcelona paso universal.** Fotos de varios autores. *La Vanguardia*. Barcelona, 1987.
- Des de Barcelona, la Mediterrània.** Con Carlos Barral y fotógrafos. Lunwerg. Barcelona, 1987-
- Establiments i negocis que han fet història.** Edicions La Campana. Barcelona, 1990.
- Historia de l'Eixample.** Plaza & Janés Editores. Barcelona, 1991.
- Barcelona, un museu d'escultures a l'aire lliure.** Fotos de Melba Levick. Ed. Polígrafa. Barcelona, 1991.



- Barcelona, àlbum de fotos.** Edicions La Campana. Barcelona, 1991.
- Barcelona tendra.** Con Alexandre Cirici y Josep Maria Carandell. Lumen. Barcelona, 1991.
- Barcelona, un paisatge modernista.** Ed. Polígrafa. Barcelona, 1992.
- Cites i testimonis sobre Barcelona.** Edicions La Campana. Barcelona, 1993.
- Biografia del passeig de Gràcia.** Edicions La Campana. Barcelona, 1994.
- Biografia de la plaça de Catalunya.** Edicions La Campana. Barcelona, 1995.
- Biografia de la Diagonal.** Edicions La Campana. Barcelona, 1996.
- El Gaudí de Barcelona.** Fotos de



- Melba Levick. Ed. Polígrafa. Barcelona, 1996.
- Jardines de Barcelona.** Varios autores y fotógrafos. AUSA. Barcelona, 1997.
- Un passeig per la Barcelona modernista.** Fotos de Melba Levick. Ed. Polígrafa. Barcelona, 1998.
- Els interiors d'illa de l'Eixample.** Fotos de Colita. Proeixample. Barcelona, 2003.
- La Barcelona lletja.** Àmbit Serveis Editorials. Barcelona, 2004.
- Detalls. Barcelona modernista.** Fotos de Melba Levick. Ed. Polígrafa. Barcelona, 2004.

**BIBLIOGRAFIA DE JOSEP MARIA HUERTAS**

- Obrers a Catalunya.** L'Avenç. Barcelona, 1982.
- Torre Llobeta.** Con Ernest Alós. Ayuntamiento de Barcelona, 1993.
- 50 vegades Barcelona.** Con fotografías de Pepe Encinas. Ayuntamiento de Barcelona, 1995.
- Calendari de Gràcia / Calendari de Poblenou.** Con fotografías de Guillem Huertas. La Flor del Vent. Barcelona, 1995.
- Calendari del Centenari / Calendari de Sarrià i Sant Gervasi.** Con fotografías de Guillem Huertas. La Flor del Vent. Barcelona, 1996.
- La gent i els barris de Sant Martí.** Con fotografías de Pepe Encinas y Guillem Huertas. Distrito de Sant Martí. Barcelona, 2001.
- Guia de Montjuïc.** Con fotografías

- de Pepe Encinas y Guillem Huertas. Ayuntamiento de Barcelona, 2003.
- Barcelona industrial,** dentro de *Barcelona cultural*. Àmbit serveis editorials / Ayuntamiento de Barcelona, 2003.
- Paseos insólitos para descubrir Barcelona.** Con fotografías de Guillem Huertas. Òptima. Barcelona, 2003.
- Poblenou blanc i negre.** Con fotografías de Pepe Encinas. Archivo Histórico de Poblenou. Edición del autor. Barcelona, 2004.
- La Barcelona desapareguda.** Con fotografías de Guillem Huertas. Angle. Barcelona, 2004.

**BIBLIOGRAFIA DE JAUME FABRE**

- Los catalanes.** Epidauro, 1979.
- El Carnaval de Barcelona.** Ayuntamiento de Barcelona, 1980-84
- Història del fotoperiodisme a Catalunya, 1885-1976.** Ayuntamiento de Barcelona, 1990.
- Mig segle del Col·legi d'Apelladors i Arquitectes Tècnics de Barcelona.** Barcelona, 1990.
- Barcelona, guia del viatger.** Plaza y Janés. Barcelona, 1991.
- Los presidentes de la Junta de Obras del Puerto de Barcelona.** Barcelona, 1993.
- Periodistes uniformats: diaris barcelonins dels anys 40: la represa i la repressió.** Colegio de Periodistas / Diputación de Barcelona. Barcelona, 1996.

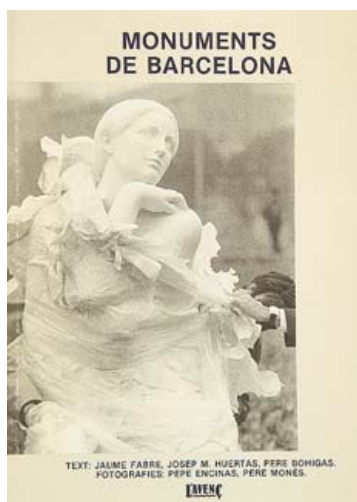


- Retrat de Sant Andreu, 1990-1998.** Barcelona, 1998.
- Periodistes sota censura** (editor). Colegio de Periodistas / Diputación de Barcelona, 1999.
- Els que es van quedar: Barcelona 1939, ciutat ocupada.** Publicacions de l'Abadia de Montserrat. Barcelona, 2003.
- El llarg hivern del 1938-39: La vida quotidiana a la Catalunya franquista.** Dentro de *La Guerra Civil a Catalunya*, vol 4 (Director: Josep Maria Solé Sabaté). Edicions 62. Barcelona, 2005.

**OBRAS EN COLABORACIÓN DE HUERTAS Y FABRE O CON OTROS AUTORES**

- Fabre, Jaume; Huertas, Josep Maria; Martí Gómez, Josep. **El Montjuïc del segle XX.** Pòrtic. Barcelona, 1969.
- Huertas, Josep Maria, y varios autores. **La Barcelona de Porcioles.** CAU/Laia. Barcelona, 1974.
- Fabre, Jaume; Huertas, Josep Maria. **Tots els barris de Barcelona** (8 vols). Edicions 62. Barcelona, 1976-77.
- Huertas, Josep Maria, y varios autores. **Las asociaciones de vecinos en la encrucijada.** Capítulo barcelonés escrito con Manuel Vilaseró. De la Torre. Barcelona, 1978.
- Huertas, Josep Maria, y varios autores. **La presó: quatre morts, vuit mesos i 20 dies.** Laia. Barcelona, 1978.
- Fabre, Jaume; Huertas, Josep Maria; Ribas, Antoni. **Vint anys de resistència a Catalunya.** La Magrana, 1978.
- Fabre, Jaume; Huertas, Josep Maria. **Calles de Barcelona: cómo han evolucionado sus nombres.** Edhasa. Barcelona, 1982.
- Fabre, Jaume; Huertas, Josep Maria. **Monuments de Barcelona.** L'Avenç. Barcelona, 1984.
- Fabre, Jaume; Huertas, Josep Maria (editores). **Histories i llegendes de Barcelona,** de Joan Amades (2 vols). Edicions 62. Barcelona, 1984.
- Fabre, Jaume; Huertas, Josep Maria. **Crònica d'una suburbialització,** Dentro de **Barcelona, gènesi y consolidació del fet metropolità.**





Corporación Metropolitana de Barcelona, 1987.

Huertas, Josep Maria, y varios autores. **Cinc revistes catalanes entre la dictadura i la transició.** Colegio de Periodistas. Barcelona, 1987.

Fabre, Jaume; Huertas, Josep Maria. **Barcelona: la construcció d'una ciutat.** Plaza y Janés. Barcelona, 1989.

Huertas, Josep Maria, y varios autores. **Nou viatge a Icària.** Archivo Histórico de Poblenou. Barcelona, 1989.

Alòs, Ernest; Fabre, Jaume; Huertas, Josep Maria. **La Barcelona del 93.** L'Avenç. Barcelona, 1990.

Fabre, Jaume; Huertas, Josep Maria; Tatjer, Mercè. **Descubrir Ciutat Vella.** Ayuntamiento de Barcelona, 1990.

Fabre, Jaume; Pradas, Rafael. **Sants-Montjuïc, la gent, els barris, el futur.** Ayuntamiento de Barcelona, 1990.

Huertas, Josep Maria, y varios autores. **El Poblenou: 150 anys d'història.** Archivo Histórico de Poblenou. Barcelona, 1991.

Fabre, Jaume; Huertas, Josep Maria. **Nou Barris: la penúltima Barcelona.** Barcelona, 1991.

Fabre, Jaume; Huertas, Josep Maria. **"De l'enderrocament de les muralles als Jocs Olímpics".** Dentro de *Barcelona, vint segles.* Lunwerg. Barcelona, 1991. Segunda edición puesta al día, 2005.

Fabre, Jaume; Huertas, Josep Maria. **Noticiari de Barcelona.** Barcelona, 1991-92.

Fabre, Jaume; Miracle, Lluís; Núria

Sansano; Sebastià, Imma. **Barcelona.** Everest. Barcelona, 1992.

Fabre, Jaume, y varios autores. **La Catalogne et Barcelone.** Larouse, 1992.

Fabre, Jaume; Huertas, Josep Maria, y varios autores. **Barcelona olímpica. La ciutat renovada.** Àmbit serveis editorials / Holsa. Barcelona, 1992.

Fabre, Jaume; Huertas, Josep Maria. **Cent anys de vida quotidiana a Catalunya.** Edicions 62. Barcelona, 1993.

Fabre, Jaume; Huertas, Josep Maria. **"Barcelona, 1900-1936".** Dentro de *Catalunya, imatges d'un temps.* Espasa Calpe. Barcelona, 1993.

Huertas, Josep Maria, y varios autores. **Universitat i ciutat.** Edicions 62. Barcelona, 1993.

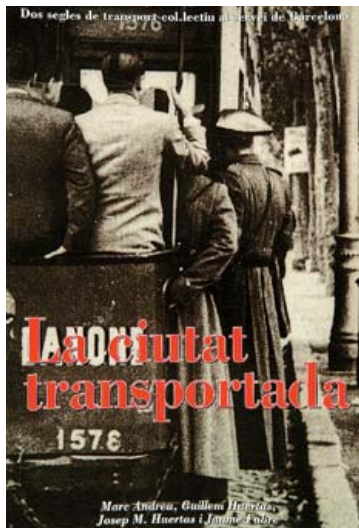
Fabre, Jaume; Huertas, Josep Maria. **"El transport interurbà a Barcelona al segle XIX".** Dentro de *Barcelona i el ferrocarril.* RENFE. Barcelona, 1994.

Huertas, Josep Maria, y varios autores. **Els anys de la postguerra a Catalunya.** Publicacions de l'Abadia de Montserrat. Barcelona, 1994.

Huertas, Josep Maria, y varios autores. **Ciutat Vella: visions d'una passió.** Lunwerg. Barcelona, 1995.

Fabre, Jaume; Huertas, Josep Maria, y varios autores. **200 anys de premsa diària a Catalunya: 1792-1992.** Caixa de Catalunya. Barcelona, 1995.

Andreu, Marc; Huertas, Josep Maria.



**Barcelona en lluita.** FAVB. Barcelona, 1996.

Huertas, Josep Maria, y varios autores. **Gràcia.** Lunwerg. Barcelona, 1997.

Andreu, Marc; Fabre, Jaume; Huertas, Josep Maria. **La ciutat transportada.** Transportes Metropolitanos de Barcelona, 1997.

Huertas, Josep Maria, y varios autores. **Gent de Poblenou.** Archivo Histórico de Poblenou. Barcelona, 1998.

Fabre, Jaume; Huertas, Josep Maria. **"Els mitjans de comunicació".** Dentro de *Història de la cultura catalana*, vol. 10 (Pere Gabriel, director). Edicions 62. Barcelona, 1998.

Fabre, Jaume; Huertas, Josep Maria, y varios autores. **Els barris de Barcelona**, 4 vols (Ramon Alberch, director). Enciclopèdia Catalana. Barcelona, 1997/2000.

Fabre, Jaume; Huertas, Josep Maria. **Burguesa i revolucionària: la Barcelona del segle XX.** La flor del vent. Barcelona, 2000.

Geli, Carles; Huertas, Josep Maria. **Mirador, la Catalunya impossible.** Proa. Barcelona, 2000.

Fabre, Jaume; Huertas, Josep Maria. **Barcelona, memoria de un siglo.** Ayuntamiento de Barcelona (*Barcelona Metròpolis Mediterrània*), 2001.

Fabre, Jaume; Huertas, Josep Maria. **Com ens divertíem... com ens divertim.** Edicions 62. Barcelona, 2002.

Huertas, Josep Maria, y varios autores. **De les cases barates als grans polígons.** Patronato Municipal de la Vivienda. Barcelona, 2003.

Fabre, Jaume; Huertas, Josep Maria. **Barcelona, art públic.** Edición electrónica, 2004. (<http://www.bcn.es/artpublic>)

**BIBLIOGRAFÍA DE JOSEP MARIA CARANDELL**

**Guia secreta de Barcelona.** Ed. Al-borak. Madrid-Barcelona, 1974.

**Barcelona viva.** Lunwerg. Barcelona, 1980.

**L'Eixample.** Ed. HMB. Barcelona, 1982.

**Mirades a la plaça Reial.** Ed. Cinc-cents cinc. Barcelona, 1983.

**Guia Portaferriça Cucurulla Boters.** Barcelona, 1985.

**Salons de Barcelona.** Lumen. Barcelona, 1986.

**La Rambla i els seus misteris.** Ed. Nou Art Thor. Barcelona, 1986.

**Cómo dárselas de experto en Barcelona.** Mondadori. Madrid, 1988.

**Història del restaurant de Les Set Portes.** Barcelona, 1989.

**BIBLIOGRAFÍA DE SEMPRONIO**

**Aquella entremaliada Barcelona.** Ed. Selecta-Catalònia. Barcelona, 1978.

**Barcelona era una festa.** Ed. Selecta-Catalònia. Barcelona, 1980.

**Quan Barcelona portava barret.** Ed. Selecta-Catalònia. Barcelona, 1984.



**Barcelona pel forat del pany.** Ed. Selecta-Catalònia. Barcelona, 1985.

**Barcelona bitllo-bitllo.** Ed. Selecta-Catalònia. Barcelona, 1986.

**Taula de cafè: cròniques barcelonines.** Ed. Selecta-Catalònia. Barcelona, 1989.

**Barcelona a mitjà veu.** Ed. Selecta-Catalònia. Barcelona, 1991.

**Barcelona es confessa a mitges.** Ed. Selecta-Catalònia. Barcelona, 1994.

**La Barcelona del jove Picasso (1895-1904).** Ed. Selecta-Catalònia. Barcelona, 1995.